

PRECIO:  
5 centavos

# LA PROTESTA

PORTE  
PAGO

Valores y giro a M. Torrente

Redac. y Administradn: Perú 1587

Unión Telefónica: 0478 B. Orden

## AL MARGEN DE UNA ASAMBLEA

### DEL FUERO COLECTIVO A LOS DESAFUEROS INDIVIDUALES

El sábado próximo pasado se realizó en el local Bartolomé Mitre 3270, la asamblea de delegados convocada por el consejo de la F. O. Local Bonaerense. Estaba en litigio, en primer término, el mismo consejo local, por lo que los patrocinantes de la reunión eran jueces y parte en el litigio que debían resolver los representantes de las organizaciones obreras de Buenos Aires integrantes de la F. O. R. A.

Por su carácter de litigantes, los miembros del consejo local, y con ellos el grupo de supuestos delegados y "compañeros de afinidad" que promovieron las incidencias que todos conocieron, tuvieron particular empeño en transformar en reunión pública, abierta a posibles sanciones colectivas, la asamblea de representantes de gremios. Así conseguirían, invocando la libertad anarquista... prescindiendo de las resoluciones de las asambleas gremiales, en su mayoría adversas al consejo de la Local Bonaerense y a sus malos consejos, y votar una absolución con el apoyo circunstancial de ciertos elementos colocados al margen de nuestras actividades y reconocidos como adversarios de la F. O. R. A. y LA PROTESTA.

Se dijo al comienzo de la asamblea de delegados que se tenía miedo a discutir... Y alguien agregó que los compañeros que sostenían como privativo del consejo local, obraban de acuerdo con las instrucciones de LA PROTESTA. Si la mayoría de las organizaciones que integran la Local Bonaerense pedían la renuncia del consejo local, y esos acuerdos respondían a la opinión de mayoría de acuerdo con lo que es de práctica en las asambleas gremiales, ¿cabía discutir siquiera el procedimiento a seguir para juzgar la conducta del consejo local?

Las resoluciones al respecto eran terminantes. Sometido a votación el pedido de renuncia del consejo local, nueve delegaciones, de acuerdo con el mandato de asamblea, apoyan ese pedido, tres lo rechazan y dos se abstienen. Quedaba pues, liquidado el pleito. Desautorizado por los gremios el consejo de la Local Bonaerense, rechazado por abrumadora su "referéndum de defensas", ¿qué debían por hacer? A lo sumo, tomar en consideración el enjuiciamiento al consejo federal y al secretario Acha, que pedían algunas organizaciones. Y eso se hubiera resuelto computando los acuerdos de asamblea sobre el particular, para llegar a la conclusión de si debía o no ser remitido al proletariado regional un nuevo "referéndum" pidiendo la renuncia del consejo federal.

Pero los que intervinieron desde el comienzo de la asamblea de delegados desconocieron las facultades privativas de los representantes, gremiales, una vez obligado a presentar su renuncia al consejo local y nombrado al consejo, reclamaron el derecho a discutir el origen del entredicho. Al fuero colectivo se impusieron los desafueros individuales, amparándose precisamente en el carácter público de la reunión y en la libertad de que gozaban todos los presentes para hablar, y hasta insultar, en nombre de las ideas y de los principios.

Gracias a esa invención libertaria... de los que hablan con tanta libertad de la dictadura del consejo federal y de LA PROTESTA, se impulsó a los delegados un cambio de procedimientos en las deliberaciones de un asunto interno de la F. O. Local Bonaerense. La asamblea se prolongó hasta las 4 horas, a pesar de haber quedado resuelto el origen del entredicho con la forzada renuncia del consejo local. Y, para como comedia, los que ahora quieren discutir públicamente lo que plantearon en secreto, consiguieron que se pasara a un cuarto intermedio para el sábado próximo. Sin de juzgar la conducta del consejo federal y de la redacción de LA PROTESTA.

Los encontráramos frente a una invención libertaria de introducción en asuntos internos del fuero colectivo de los gremios de toda la república... en el caso de los representantes de gremios.

del enjuiciamiento del consejo federal — y a un avance de los elementos señalados como enemigos de LA PROTESTA en esa intención de procesar a esta redacción en una asamblea que deja las puertas abiertas a toda clase de sujetos. El "antorchismo" apoya esa acción desorbitada del nuevo grupo disidente e intenta fomentar su fracasada guerra contra el diario. Y hombres sin antecedentes en la propaganda anarquista, como el chauffeur Ramos, se erigen en el caballo de batalla de esa odiosa cruzada, improvisan largos y quejumbrosos discursos, se permiten insultarnos, lanzan contra LA PROTESTA los más infamantes dicerios sin que a nadie se le ocurra exigirle que exhiba los fundamentos de sus ataques y los garantice con su propia conducta.

¿Quién es ese Ramos que toma a su cargo el papel de fiscal para enjuiciar a hombres que pueden responder en todos los momentos de sus actos? Es el defensor del amoral Matías. Y es también uno de los que debían hacer efectiva la huelga general secreta mediante procedimientos que no podemos declarar públicamente por temor... al ridículo. Como a Ramos, a muchos otros individuos que sitúan el fuego de la discordia podriamos exigirles cuentas de su conducta y actuación. Y si reveláramos ciertos secretos, con algo los anarquistas se apartarían de ciertos sujetos que pronuncian discursos sentimentalistas y descargan toda su fobia contra el consejo federal y la redacción de LA PROTESTA. (Se nos quiere obligar a emplear otro tono para llamar a sosiego a los truculentos, a los insensatos y a los amorales que dirigen esa estúpida guerrilla contra los que no estamos dispuestos a secundar sus truculencias.)

Pero dejemos aparte esto, para ir al fondo del asunto que nos ocupa. El sábado próximo se continuará la asamblea de delegados. El asunto a resolver es sencillo: si se pasará a "referéndum" el pedido de renuncia del consejo federal, como lo piden algunos gremios. Con computar las resoluciones votadas, se liquida el asunto. Pero los que desean discutir públicamente un pleito liquidado — que son precisamente los mismos que se negaron a llevar a asamblea pública los motivos de divergencia que sostenían tener para propiciar reuniones privadas y secretos enjuiciamientos — intentarán prolongar los discursos y hacer furiosos para que los delegados tomen acuerdos contrarios a su propio mandato.

El comienzo del pleito llevó al consejo de la Local Bonaerense y a supuestos delegados de gremios, a proceder por su cuenta y riesgo, prescindiendo de la opinión de los trabajadores que

se interesan por el desarrollo de nuestras organizaciones. En "reuniones de afinidad" se decretó la renuncia del secretario Acha y el enjuiciamiento del Consejo Federal y de la redacción de LA PROTESTA. Como el procedimiento, combatido por nosotros, no les dio resultado, llevaron a las asambleas el pleito que ya creían ganado. Pero el "referéndum" del consejo local, más que su defensa, fue su propia condenación. De ahí que ahora se intente otro recurso: la asamblea pública, de puertas abiertas, que intentan transformar en tribunal acusador los conspiradores de última hora.

Nosotros no estamos dispuestos a someterlos a la sanción de esa asamblea improvisada al margen de una reunión de delegados. Si alguien nos hace acusaciones concretas, y para ello ofrecemos desde ya las columnas de LA PROTESTA, estamos decididos a tomarlo en cuenta y defendernos. Pero en las asambleas citadas se deben ventilar los asuntos internos de la Local Bonaerense y tomar las resoluciones pertinentes de acuerdo con lo resuelto por las asambleas gremiales y en virtud de las normas de conducta establecidas en toda organización seria y responsable.

Poco, pues, nos interesan los discursos sentimentalistas de individuos sin calificación moral en nuestro movimiento. Y los insultos de los despechados y los malos no podrán hacer merced en nuestra integridad. ¿Quiéren pasarse una o dos noches más discutiendo lo que acaban de perder el pleito que ellos mismos provocaron? Nosotros seguiremos importándonos la labor emprendida, sin importarnos poco ni mucho el insulto de los procaeces ni el matón de los impotentes.

A LA PROTESTA la defienden los anarquistas. Y es un honor para nosotros que el grupo ciamístico se apoye en el "antorchismo" para repeler el siempre fallado golpe contra la integridad de las ideas y de los principios que nos sirven de bandera en todas las cruzadas contra la torpeza, el capricho y la amoralidad de los desertores de nuestro campo.

## HECHOS Y FECHAS

### WILCKENS, EL SACRIFICADO

La recordación de una fecha no es, para los anarquistas, un acto sujeto al ritualismo de las religiones que nutren su rquitismo moral con sus santos y sus héroes. Tampoco tiene para nosotros el hecho en sí — y en este caso se trata del oportuno asesinato de un preso — otra importancia que la que puedan darle las excepcionales circunstancias en que se produjo y la situación especial de la víctima. De ahí que Kurt Wilckens, aunque no fuera anarquista ni estuviera sujeto a un proceso de carácter social, por la forma en que fue practicada en su vida la bárbara ley Tallón constituiría un motivo de protesta para todos los hombres que alientan ideas de libertad y justicia.

En el cobaje asesinado de la Prisión Nacional constatamos la existencia del odio a la fuerza ciega, al ruin espíritu de venganza, a la enfermiza pasión del heroísmo de alevosía. Pérez Millán fue el instrumento de la reacción patriótica y militarista, que buscó un brazo ejecutor para que resemplazara a los jueces en la tarea de vindicar la "ofensa" hecha por Wilckens a la sociedad y a la patria argentinas. ¿Qué impulso generoso pudo mover al guardia-cárcel que, en el desempeño de sus funciones, alevosamente, con la sangre fría que dan los planes bien madurados y la seguridad de que el crimen quedará impune, mata a un indefenso prisionero y hasta aprovecha la circunstancia de que esté dormido?

Cuando hace dos años se dieron a conocer los primeros detalles del drama desarrollado en una celda de la Prisión Nacional, el primer impulso de los anarquistas y de los obreros de toda la república fué de franca e indignada protesta. Presuntivos desde el primer momento la verdad de la tragedia. El ejecutor de aquella venganza no obra por cuenta propia. Verdad es que Pérez Millán declaró que había matado a Kurt Wilckens para vengar la muerte del teniente coronel Varela, su jefe en Santa Cruz. Pero al mismo tiempo confesó que el plan lo había madurado largo tiempo y que para llevarlo a cabo sentó plaza de guardia-cárcel. Y cierta clase de prensa, para justificar el asesinato, improvisó una terrible y angustiosa escena, con espectros, castos de gallos, láubres alaridos... y el matador de Wilckens pres de la pasadilla que lo habría llevado, en un momento de desidia, a disponer su cabeza sobre la guillotina del prisionero.

Con aquella relación fantástica de un hecho fríamente preparado, se quiso justificar un alevoso asesinato. Pero nadie, comenzando por los jueces, creyeron en la estúpida novela. De ahí que se buscaran causas atenuantes en los antecedentes del criminal y hasta se mencionara como un justificativo su patriotismo enfermizo y su presión a la locura... Y de Pérez Millán hicieron un semi-locos los que tenían interés en salvarlo, puesto que les faltó valor para reivindicar como noble y justa la venganza.

Si recordamos a Wilckens, el sacrificado, el querido de todos los que contemplan con horror la tragedia patagónica, es porque su muerte constituye una página sangrienta en los anales de la civilización cristiano-capitalista. El drama de la Prisión Nacional no es por ello un hecho vulgar. Señaló un injusto avance del espíritu reaccionario de la burguesía argentina, que poco se diferencia de las ganancias que le otorgan las leyes y del incondicional sometimiento de los jueces, buscó un instrumento de su venganza en el canchero Pérez Millán.

Dejar pasar en silencio ese repugnante delito de lesa justicia... significaría otorgar a los carceleros el derecho a aplicar a los presos la ley Tallón. ¿Quién garantizaría la vida de nuestros presos? Pérez Millán casi pasó a la categoría de héroe nacional. Y no sólo la prensa más vil justificó su crimen, sino que hasta el acusador público hizo la apología de su gesto en una pieza falda de sentido jurídico y bien nutrida de lugares comunes.

Los anarquistas reivindicamos la memoria de Kurt Wilckens para recordar al hombre sacrificado por la reacción argentina. ¿Acaso su gesto no fué magnificado por su muerte trágica? El hombre de espíritu sereno, de alma grande y de ojos claros que supo morir por una causa noble y justa, bien mereció el recuerdo de todos los que, como él, anhelan el reinado del derecho, de la justicia y de la libertad.

No olvidemos a Wilckens, el sacrificado por la reacción argentina, al Wilckens que supo interpretar el inmenso dolor de este pueblo escarmentado, el Wilckens que murió por haber sentido en su pecho la lacrimante tragedia patagónica. Recordemos a Kurt Wilckens, compañeros!

Rediño LOPEZ ARANGO

manos se cree que el otorgamiento de las concesiones mineras a Harriman será el principio de una cooperación alemana-norteamericana en Rusia. Los funcionarios de las grandes empresas anticipan que el aumento de las actividades de los capitalistas norteamericanos y el frecuente empleo de técnicos alemanes asegurará el intercambio con los soviets.

Los industriales alemanes se manifiestan satisfechos por el arreglo entre Harriman, la empresa minera de Geismarkirchen y el Banco de Disconto respecto de los intereses de Chilituri, y se cree que se llegará también a un acuerdo respecto de los demás intereses alemanes en aquella región.

El ministro de relaciones exteriores alemán envió una nota de protesta al gobierno de Moscú, debido al hecho de haber firmado el contrato con Harriman sin tener en cuenta los intereses alemanes adquiridos anteriormente en la región de Chilituri, y sin ofrecer compensaciones a los poseedores de anteriores concesiones.

He aquí un aspecto de la nueva lucha por la conquista de Rusia. Los hombres de negocios han reemplazado a los diplomáticos y en vez de soldados se emplean dólares, francos, liras y libras esterlinas para combatir al comunismo.

En la prensa yanqui se discute la importancia de la reconsecución que el ministro de Estado, Mr. Kellogg, dirigió al gobierno de México. Hay quien sostiene que esa especie de amenaza metida en cintura al obrerista general Calles, empujado en lugar con fuego demagógico, y hay quien opina por el contrario que es una mala medida del político yanqui que contribuirá a crear dificultades en las relaciones "amistosas" entre Wall Street y sus vasallos de feudo mejicano.

Parace que el ministro de Estado yanqui se propuso, con su advertencia, llegar a estas conclusiones de orden general:

"Primera: Obligar a obtener mejores términos y una acción más rápida en los arreglos por las reclamaciones norteamericanas a México.

"Segunda: Desalentar las inversiones de capitales norteamericanos en México, en los actuales momentos.

"Tercera: Ejercer influencia sobre el presidente de México, general Calles, a fin de que se oponga a las demandas radicales de sus partidarios, los elementos laboristas y agrarios."

Se dice, también, que, ocurra lo que ocurra, el gobierno de la Unión está dispuesto a mantener sus representantes diplomáticos en México, a fin de que puedan velar por los intereses norteamericanos.

En los círculos norteamericanos de México, según comenta un corresponsal, se expresa franco placer por la declaración de Mr. Kellogg, a pesar de que comparte la sorpresa general y se extrañan por el tono en que se expresó. Se dice a la vez que son muchas las personas que opinan que la declaración se hizo muy a destiempo y que posiblemente producirá un efecto que no era el buscado, pues se teme que los elementos opositos al actual gobierno puedan considerar esa opinión del gobierno de Washington, como una invitación a impedir el cumplimiento del programa que se ha trazado el gobierno mexicano.

Por lo pronto, los bolcheviques mejicanos aprovechan la ocasión para explotar el zarpazo de Wall Street señalando el peligro del imperialismo yanqui. ¿Qué actitud asumirá el obrerista Calles frente al golpe de Mr. Kellogg y a la llamada amenaza comunista? De seguro que el presidente obrerista hará lo que pueda, para desarrugar el entredicho de ese terrible funcionario del Tío Sam.

En la prensa yanqui se discute la importancia de la reconsecución que el ministro de Estado, Mr. Kellogg, dirigió al gobierno de México. Hay quien sostiene que esa especie de amenaza metida en cintura al obrerista general Calles, empujado en lugar con fuego demagógico, y hay quien opina por el contrario que es una mala medida del político yanqui que contribuirá a crear dificultades en las relaciones "amistosas" entre Wall Street y sus vasallos de feudo mejicano.

Parace que el ministro de Estado yanqui se propuso, con su advertencia, llegar a estas conclusiones de orden general:

"Primera: Obligar a obtener mejores términos y una acción más rápida en los arreglos por las reclamaciones norteamericanas a México.

"Segunda: Desalentar las inversiones de capitales norteamericanos en México, en los actuales momentos.

"Tercera: Ejercer influencia sobre el presidente de México, general Calles, a fin de que se oponga a las demandas radicales de sus partidarios, los elementos laboristas y agrarios."

Se dice, también, que, ocurra lo que ocurra, el gobierno de la Unión está dispuesto a mantener sus representantes diplomáticos en México, a fin de que puedan velar por los intereses norteamericanos.

En los círculos norteamericanos de México, según comenta un corresponsal, se expresa franco placer por la declaración de Mr. Kellogg, a pesar de que comparte la sorpresa general y se extrañan por el tono en que se expresó. Se dice a la vez que son muchas las personas que opinan que la declaración se hizo muy a destiempo y que posiblemente producirá un efecto que no era el buscado, pues se teme que los elementos opositos al actual gobierno puedan considerar esa opinión del gobierno de Washington, como una invitación a impedir el cumplimiento del programa que se ha trazado el gobierno mexicano.

Por lo pronto, los bolcheviques mejicanos aprovechan la ocasión para explotar el zarpazo de Wall Street señalando el peligro del imperialismo yanqui. ¿Qué actitud asumirá el obrerista Calles frente al golpe de Mr. Kellogg y a la llamada amenaza comunista? De seguro que el presidente obrerista hará lo que pueda, para desarrugar el entredicho de ese terrible funcionario del Tío Sam.

Por lo pronto, los bolcheviques mejicanos aprovechan la ocasión para explotar el zarpazo de Wall Street señalando el peligro del imperialismo yanqui. ¿Qué actitud asumirá el obrerista Calles frente al golpe de Mr. Kellogg y a la llamada amenaza comunista? De seguro que el presidente obrerista hará lo que pueda, para desarrugar el entredicho de ese terrible funcionario del Tío Sam.

Por lo pronto, los bolcheviques mejicanos aprovechan la ocasión para explotar el zarpazo de Wall Street señalando el peligro del imperialismo yanqui. ¿Qué actitud asumirá el obrerista Calles frente al golpe de Mr. Kellogg y a la llamada amenaza comunista? De seguro que el presidente obrerista hará lo que pueda, para desarrugar el entredicho de ese terrible funcionario del Tío Sam.

Por lo pronto, los bolcheviques mejicanos aprovechan la ocasión para explotar el zarpazo de Wall Street señalando el peligro del imperialismo yanqui. ¿Qué actitud asumirá el obrerista Calles frente al golpe de Mr. Kellogg y a la llamada amenaza comunista? De seguro que el presidente obrerista hará lo que pueda, para desarrugar el entredicho de ese terrible funcionario del Tío Sam.

Por lo pronto, los bolcheviques mejicanos aprovechan la ocasión para explotar el zarpazo de Wall Street señalando el peligro del imperialismo yanqui. ¿Qué actitud asumirá el obrerista Calles frente al golpe de Mr. Kellogg y a la llamada amenaza comunista? De seguro que el presidente obrerista hará lo que pueda, para desarrugar el entredicho de ese terrible funcionario del Tío Sam.

Por lo pronto, los bolcheviques mejicanos aprovechan la ocasión para explotar el zarpazo de Wall Street señalando el peligro del imperialismo yanqui. ¿Qué actitud asumirá el obrerista Calles frente al golpe de Mr. Kellogg y a la llamada amenaza comunista? De seguro que el presidente obrerista hará lo que pueda, para desarrugar el entredicho de ese terrible funcionario del Tío Sam.

Por lo pronto, los bolcheviques mejicanos aprovechan la ocasión para explotar el zarpazo de Wall Street señalando el peligro del imperialismo yanqui. ¿Qué actitud asumirá el obrerista Calles frente al golpe de Mr. Kellogg y a la llamada amenaza comunista? De seguro que el presidente obrerista hará lo que pueda, para desarrugar el entredicho de ese terrible funcionario del Tío Sam.

Por lo pronto, los bolcheviques mejicanos aprovechan la ocasión para explotar el zarpazo de Wall Street señalando el peligro del imperialismo yanqui. ¿Qué actitud asumirá el obrerista Calles frente al golpe de Mr. Kellogg y a la llamada amenaza comunista? De seguro que el presidente obrerista hará lo que pueda, para desarrugar el entredicho de ese terrible funcionario del Tío Sam.

Por lo pronto, los bolcheviques mejicanos aprovechan la ocasión para explotar el zarpazo de Wall Street señalando el peligro del imperialismo yanqui. ¿Qué actitud asumirá el obrerista Calles frente al golpe de Mr. Kellogg y a la llamada amenaza comunista? De seguro que el presidente obrerista hará lo que pueda, para desarrugar el entredicho de ese terrible funcionario del Tío Sam.

Por lo pronto, los bolcheviques mejicanos aprovechan la ocasión para explotar el zarpazo de Wall Street señalando el peligro del imperialismo yanqui. ¿Qué actitud asumirá el obrerista Calles frente al golpe de Mr. Kellogg y a la llamada amenaza comunista? De seguro que el presidente obrerista hará lo que pueda, para desarrugar el entredicho de ese terrible funcionario del Tío Sam.

Por lo pronto, los bolcheviques mejicanos aprovechan la ocasión para explotar el zarpazo de Wall Street señalando el peligro del imperialismo yanqui. ¿Qué actitud asumirá el obrerista Calles frente al golpe de Mr. Kellogg y a la llamada amenaza comunista? De seguro que el presidente obrerista hará lo que pueda, para desarrugar el entredicho de ese terrible funcionario del Tío Sam.

Por lo pronto, los bolcheviques mejicanos aprovechan la ocasión para explotar el zarpazo de Wall Street señalando el peligro del imperialismo yanqui. ¿Qué actitud asumirá el obrerista Calles frente al golpe de Mr. Kellogg y a la llamada amenaza comunista? De seguro que el presidente obrerista hará lo que pueda, para desarrugar el entredicho de ese terrible funcionario del Tío Sam.

Por lo pronto, los bolcheviques mejicanos aprovechan la ocasión para explotar el zarpazo de Wall Street señalando el peligro del imperialismo yanqui. ¿Qué actitud asumirá el obrerista Calles frente al golpe de Mr. Kellogg y a la llamada amenaza comunista? De seguro que el presidente obrerista hará lo que pueda, para desarrugar el entredicho de ese terrible funcionario del Tío Sam.

Por lo pronto, los bolcheviques mejicanos aprovechan la ocasión para explotar el zarpazo de Wall Street señalando el peligro del imperialismo yanqui. ¿Qué actitud asumirá el obrerista Calles frente al golpe de Mr. Kellogg y a la llamada amenaza comunista? De seguro que el presidente obrerista hará lo que pueda, para desarrugar el entredicho de ese terrible funcionario del Tío Sam.

Por lo pronto, los bolcheviques mejicanos aprovechan la ocasión para explotar el zarpazo de Wall Street señalando el peligro del imperialismo yanqui. ¿Qué actitud asumirá el obrerista Calles frente al golpe de Mr. Kellogg y a la llamada amenaza comunista? De seguro que el presidente obrerista hará lo que pueda, para desarrugar el entredicho de ese terrible funcionario del Tío Sam.

## MOTIVOS DE LUCHA

### LOS PROGRAMAS REVOLUCIONARIOS

Contra la tendencia a trazar programas repletos de contenido teórico, pero sin ningún alcance revolucionario, pues que se piden a la fantasía elementis para improvisar futuras realidades, a la vez fantásticas también, debemos los anarquistas, fieles a la filosofía de nuestras concepciones, hacer prácticos revolucionarios dentro del amplio marco de la lucha económica. Todos los programas tienen una característica inconfundible: son exteriorizaciones del alma política de los grupos que los formulan. Por eso no debieron causarnos demasiada sorpresa las defeciones de alguno que otro militante, a quienes los programas vinieron conquistando desde hace tiempo. En realidad hablan del período la brújula de su pensamiento y fatalmente debían naufragar. LA PROTESTA ha sido azaga, como lo advierte Santillán en nuestra edición del último domingo, al procomenzar desde hace tiempo, desde mucho antes que la crisis del sindicalismo español se operara, el inevitable descenso del espíritu anarquista en el seno de la C. N. T. y su indefinible caída en el politiquismo sindical, que, por último, fundamentalmente del politiquismo electoral. No inaceptable re-

cordar las manifestaciones recientes de sus jefes, de un definido matiz oportunista, pues que tienden a arrastrar a la entidad regional del proletariado español al colaboracionismo con el partido de oposición que sostiene un programa más liberal, "que más garantías ofrezca", según expresión vulgar en los jefes referidos.

Tampoco no estuvo desacertado este diario en su polémica con Luigi Fabbrì. Sin pensar ni remotamente en que el viejo militante italiano se sintiera inclinado al colaboracionismo con los pobres enemigos de la revolución, en los planes de la acción obrera, su tendencia a la unidad incondicional del proletariado; por nosotros impugnada desde los puntos de vista que nos son conocidos, lo conducían, sin embargo, a eso. No hemos llevado nuestras previsiones entonces a extremos semejantes, pero, a confirmarnos el traslado de Fabbrì y Malatesta a la C. G. de la vóro reformista, la consecución de la manifiesta programática quedaría bien revelada en ese hecho. Hace largo tiempo que los dos referidos del "anarquismo italiano" vienen otorgando asistilio en el aire en derredor del futuro. A fuerza de coquetear con las



